

Artículos

LA FE EN LA SOCIEDAD POSMODERNA Interrogantes y desafíos de la eclesiología

Samuel Gil Soldevilla

aula7activa

Edita:

AULA7ACTIVA-AEGUAE

Barcelona, España

E-mail: info@aula7activa.org / info@aeguae.org

Web site: www.aula7activa.org / www.aeguae.org

Primera edición en español, 2014

Es propiedad de:

- © CC BY-NC-ND 2014, Samuel Gil Soldevilla
- © CC BY-NC-ND 2014, Aula7activa-AEGUAE

Todos los derechos reservados al autor y los editores.

- ⓘ BY: La reproducción total o parcial de esta publicación requiere la atribución de la obra a su autor y editores.
- Ⓢ NC: La obra no puede ser utilizada con fines comerciales.
- Ⓜ ND: No se permite modificar de forma alguna la obra, es decir, los archivos informáticos de la obra no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

Aula7activa no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta obra.
El texto publicado expresa exclusivamente la opinión de su autor.

FACULTAD ADVENTISTA DE TEOLOGÍA
Sagunto, Abril de 2013

LA FE EN LA SOCIEDAD POSMODERNA
Interrogantes y desafíos de la eclesiología

Samuel Gil Soldevilla
Teología Sistemática III
Antonio López Postigo

ÍNDICE

1. Posmodernidad	2
1.1. Relativismo: discurso teológico fragmentado	
1.2. Pluralismo: declive institucional	
1.3. Experiencia: ¿Es cierto? ¿Es agradable? ¿Me ayuda?	
2. Formas de rechazo actual	3
2.1. Secularismo	
2.2. Ateísmo	
2.3. Agnosticismo	
2.4. Indiferencia religiosa	
3. Persistencia del fenómeno religioso	4
3.1. Movimientos nacidos dentro de las grandes tradiciones religiosas	
3.2. Corrientes orientales, Nueva Era y formas de religiosidad contemporáneas	
4. ¿Una etapa transreligiosa, transconfesional y postcristiana?	6
5. ¿Cómo vivir una eclesiología cristiana relevante en la era posmoderna?	6
5.1. Jesús: paradigma universal	
5.2. Eclesiología relacional: diálogo interno y externo	
5.3. Referente moral: de la teoría a la <i>práxis</i> del evangelio social	
5.4. Brújula escatológica: horizontes y recreación	
5.5. Comunicación y lenguaje: haciéndonos entender	
6. Propuesta final	10

1. Posmodernidad

Resulta complicado definir con precisión el término *posmodernidad* a pesar de que a partir de la segunda mitad del siglo XX diferentes autores, desde diversos campos académicos, han aportado su visión sobre el asunto.¹ Precisamente es ardua tarea su definición porque, como observa E. Gellner, «la claridad no se encuentra entre sus características destacadas: el posmodernismo no sólo no la practica sino que, de vez en cuando, la rechaza abiertamente»². Esta ausencia de claridad desdibuja su definición concreta pero a su vez nos muestra una de sus primeras características. Gianni Vattimo en sus reflexiones sobre este concepto formuló la expresión de “pensamiento débil”, fundamental para comprender el fenómeno de la posmodernidad, poniendo de relieve que el sujeto ha caído en la duda, no posee convicción. Comenta José María Mardones: «[...] es la reticencia frente a la razón en cuanto poseedora de un saber “fuerte”. Ofrece una gran proclividad hacia los conocimientos “débiles”, tentativos, plurales, que avanzan, vía negativa, deconstruyendo, mostrando las debilidades de las pretendidas teorías firmes. El pluralismo, el fragmento y la diferencia son formas queridas de este talante»³. Nuestro interés no está en conseguir una definición del término (es más, hay pensadores que afirman que es un concepto superado), pero sí en sintetizar sus características para situar las bases del pensamiento actual e intuir un posible escenario futuro de la fe. La eclesiología cristiana convive con tres formas de pensamiento y práctica social que están íntimamente relacionadas y se funden unas con otras: relativismo, pluralismo y experiencia.

1.1. Relativismo: discurso teológico fragmentado

Una de las características de la eclesiología es su capacidad de generar y aceptar discursos omnicomprendidos de la realidad, interpretadores del ser humano y del mundo. Esto choca con los cambios de paradigmas e ideas fluctuantes del pensamiento actual. «Simplificando al máximo, se tiene por “posmoderna”, a la incredulidad con respecto a los metarrelatos»⁴. La posmodernidad es una crítica al poder de la razón, un cuestionamiento a los discursos totalizadores que pone de manifiesto la insuficiencia de los metarrelatos como organizadores de la realidad. Ésta posee una pluralidad de niveles explicativos, no una sola verdad -“si es que ésta existe”, dirá el pensamiento posmoderno-.

1.2. Pluralismo: declive institucional

Donde todo depende y ese todo es plural, ¿hay lugar para la singularidad del mensaje de Jesús?, ¿y para, por ejemplo, una ética cristiana? Las relaciones son líquidas -Zygmunt Bauman- y el imperativo es *light*. Frente a esto, Berger postula que «el pluralismo crea un estado de permanente incertidumbre con respecto a lo que debe creerse y a cómo hay que vivir; pero el espíritu humano aborrece la incertidumbre, sobre todo en lo que se refiere a las preocupaciones vitales realmente importantes. Cuando el relativismo ha llegado a una cierta intensidad, el absolutismo vuelve a convertirse en muy atractivo. El relativismo libera, pero la libertad resultante puede ser muy dolorosa; entonces, la gente trata de liberarse del relativismo»⁵ -

¹ Aunque sin concretarlo bajo el término de *posmodernidad* esta forma de pensamiento es propuesta con anterioridad, fundamentalmente, por Friedrich Nietzsche, quien pone en duda y critica de forma feroz a la razón.

² ALESSI, Adriano (2004): *Los caminos de lo sagrado*. Madrid: Ediciones Cristiandad, p. 183.

³ MARDONES, José María (1988): *El desafío de la postmodernidad al Cristianismo*. Santander: São Terra, p. 23.

⁴ LYOTARD, Jean-François (1993): *La condición posmoderna*, trad. Mariano Antolín Rato. Buenos Aires: Planeta-Agostini, p. 10.

⁵ La imposibilidad de vivir en un relativismo absoluto o, lo que es lo mismo, en un pluralismo total, ha sido tratada por Juan Martín Velasco, quien indica que autores posmodernos como Rorty y Vattimo, entre otros, aunque están a favor del pluralismo, optan por postular ciertos “valores éticos” fundamentales.

esto sucederá en algunas de las formas de persistencia religiosa “de regreso”, que comentaremos más adelante-.

En este pluralismo la medida es el individuo, de manera que, en palabras de Vattimo, la posmodernidad es “el desenganche institucional” a todos los niveles: político, ideológico, religioso, familiar, etcétera. Esta pluralidad no borra la religiosidad, sino que la canaliza hacia una espiritualidad difusa y anárquica. El paradigma religioso tradicional se quiebra.

1.3. Experiencia: ¿Es cierto? ¿Es agradable? ¿Me ayuda?

La pregunta que demandaba una respuesta era: ¿es cierto? De ese centro interpretativo, y en medio de la explosión de movimientos sociales de independencia y liberación de la década de los sesenta, se pasó a: ¿es agradable? Esta migración, que hoy se vive, reemplaza el foco de importancia de la doctrina a las historias (*storytelling*). Hoy estamos frente a otra transición de carácter pragmático: ¿me ayuda? Las diferencias con otras iglesias pasan por ser secundarias y el cuerpo unido de creyentes con base bíblica se transforma hacia una comunidad social basada en un corazón menos cognitivo y más experiencial.⁶ El énfasis recae sobre la experiencia religiosa y no sobre su comprensión y explicación. Ortopraxis frente a ortodoxia. Siguiendo el viejo principio del Romanticismo: “mi experiencia es mi prueba”. La posmodernidad nos coloca ante situaciones y respuestas contrapuestas: «Hay quienes sólo están interesados en experiencias, sobre todo extáticas. Otros, están totalmente opuestos a toda forma de experiencia, como si la vida cristiana se redujera solamente a explicaciones doctrinales teóricas aceptadas como “oficiales” y, por lo tanto, inmodificables»⁷.

Concluimos este primer apartado añadiendo que «el Dios trino de la nueva sociedad globalizante ya no es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de la religión cristiana, sino el Dinero, el Consumo y el Status. Estos se han convertido en el objetivo final y la medida de todas las cosas»⁸; aunque la espiritualidad y su halo de trascendencia sigue estando presente en todo movimiento humano. Es su esencia. Su llamado. Pero la coctelera posmoderna lo abarca, mezcla y agita todo.

Cuando se ha comprobado la incapacidad de la religiosidad tradicional, del pragmatismo, del cientificismo, del relativismo y del humanismo ateo para satisfacer el ansia de ese algo más que anida en el corazón, ¿adviene de nuevo con fuerza, y en busca de una respuesta original, la pregunta sobre el valor de lo sagrado? ¿Cómo responde el ser humano ante las preguntas sobre su propio origen y destino? ¿Tiene sentido, hoy, abrirse a instancias de orden trascendente? ¿Todavía posee valor efectivo la hipótesis y aceptación de Dios?

2. Formas de rechazo actual

El ser humano responde bajo una pluralidad de actitudes a los interrogantes existenciales que se le plantean. Una de esas posturas es el rechazo de la fe como clave interpretativa. Podemos desglosar las siguientes posiciones que marcan gran parte de la sociedad contemporánea:

⁶ La congregación está más interesada en escuchar mensajes que le ayuden a superar la depresión en vez de saber sobre el santuario celestial. Véase el capítulo *Three Significant Changes Facing Today's Church*, de George W. Reid, en *Pensar la Iglesia Hoy*. Entre Ríos, Universidad del Plata, pp. 421-426.

⁷ ROLDÁN, Alberto F (2004): “La Iglesia frente al desafío de la posmodernidad y el pluralismo” en *Teología y cultura*, año 1, vol. 1 Argentina: agosto, p. 11.

⁸ KLINGBEIL, G. A., KLINGBEIL, M. G. y NÚÑEZ, M. A. (2002): *Pensar la Iglesia Hoy*. Entre Ríos, Universidad del Plata, p. 384.

2.1. Secularismo

Parece que ya no es posible hablar de lo religioso, a no ser que sea en términos de pasado, como reliquia supersticiosa, y en el ámbito privado. El Creador de la vida queda confinado a un ataúd tras su anunciada “muerte” moderna, donde toda verdad o significado es esencialmente empírico. Dicho anuncio libera a la humanidad de “cualquier idea de absoluto” y establece su horizonte hermenéutico sobre valores marcadamente laicos, cuando no laicistas. Este fenómeno arreligioso se traducirá en las tres modalidades que se comentan a continuación: ateísmo, agnosticismo e indiferencia religiosa.⁹

2.2. Ateísmo

Este camino interpretativo, de carácter directo y polémico, ratifica el rechazo a la divinidad trascendente. Su literatura y seguidores se propagan con celeridad, aunque, actualmente, con cierta superficialidad¹⁰. D. C. Dennet, R. Dawkins, S. Harris y C. Hitchens son algunos de los jinetes del “ateísmo del siglo XXI” que algunos consideran “débil”, pues se parece más un humanismo secular que a un ateísmo “duro” como el de Nietzsche, Camus, Sartre, Freud, Russell, Marx o Feuerbach. En síntesis, desde una visión humanista, y en la mayoría de los casos, más bien anticristiana, considera que «el ser humano es reivindicado en su dignidad de absoluto en nombre de la visión científicista de la realidad. La conquista de los astros expulsa la divinidad del último rincón en el que se había refugiado»¹¹.

2.3. Agnosticismo

“Ni sé, ni sabré”. De esta manera podría resumirse su posición frente a la existencia del Absoluto. Se abstiene de cualquier juicio en relación con los valores sagrados de la realidad por su inaccesibilidad, y se sitúa entre el ateísmo y la indiferencia religiosa. Es una opción atractiva y para algunos la más honesta de las posturas frente a lo sobrenatural.

2.4. Indiferencia religiosa

Domina en la sociedad occidental y cierra la posibilidad de comportamientos que se puedan interpretar como aceptación, aversión o rechazo de Dios. Algunos autores definen nuestra época no sólo como post-religiosa, sino post-atea. Tanto unos como otros, religiones históricas y ateísmo rígido, no han sabido dar respuesta a las necesidades pragmáticas del ser humano, por lo que encauzados por la posmodernidad, sin pretensiones ni de absolutos ni de exhaustividad, rebrotan formas culturales, míticas y religiosas para satisfacer sus propias pulsiones trascendentes y problemáticas cotidianas. Curiosamente, entre la indiferencia religiosa, consciente o inconscientemente, también se perpetúa el fenómeno religioso.

3. Persistencia del fenómeno religioso

Las profundas transformaciones a las que la sociedad está siendo sometida no han cambiado la naturaleza constitutiva de la existencia humana ni han destruido su esencia religiosa. En el siglo de la ciencia ésta se ha visto dominada por el misterio y la derrota del cálculo racional ha determinado el surgir de una nueva hambre de lo sagrado: «Se crean nuevos ídolos a nivel individual y social. También el hombre

⁹ Seguimos aquí la propuesta de ALESSI, Adriano (2004): *Los caminos de lo sagrado*, op. cit., pp. 18-24.

¹⁰ Parecen más preocupados por llenar estanterías de *best-sellers* que por vivir un verdadero ateísmo que se desligue de cualquier valor religioso. John Gray lo cataloga como “ateísmo de tipo evangélico”.

¹¹ ALESSI, Adriano (2004): *Los caminos de lo sagrado*, op. cit., p. 19.

moderno tiene necesidad de mitos, aunque los adquiriera en versión actualizada. También se revela incapaz de vivir sin dioses. Lo que parecía destinado a desaparecer en el transcurso de pocos decenios, lo que, como mucho, parecía destinado a subsistir dentro de sociedades retrasadas y poco técnicas, se demuestra tenaz...»¹².

3.1. Movimientos nacidos dentro de las grandes tradiciones religiosas

La eclesiología tradicional se ve sacudida por grupos que brotan y pretenden, a su manera, adecuarse a las circunstancias socio-culturales actuales:

“**Religiosidad del futuro**”: Estos grupos buscan la independencia de lo institucional, se alejan de estructuras rígidas y jerarquizadas, y basan su cuerpo comunitario en la experiencia, dejando en un segundo plano las creencias y formas que hasta ahora parecían inamovibles. Algunos de estos movimientos se adhieren a la nueva “Teología del Pluralismo Religioso”¹³, un cambio de paradigma y una propuesta de relectura del cristianismo más allá de la propia religión. Todavía por inventar, se presenta relacionado con el macroecumenismo -post-inclusivista- y dirigido por la sociedad del conocimiento y la globalización, abandonando la visión de superioridad cristiana y reconociendo a las demás religiones como formas posibles de encuentro con Dios.

“**Religiosidad de regreso**”: Se definen como movimientos de reacción frente a la posmodernidad y sus valores. De inspiración fundamentalista, son los grupos religiosos más estrictos, probablemente por un instintivo mecanismo de defensa, donde se promueve una “espiritualidad” rígida y exclusiva, de tintes dogmáticos y autoritarios.

3.2. Corrientes orientales, Nueva Era y formas de religiosidad contemporáneas

Ante la falta de riqueza espiritual de la Europa actual -para muchos encorsetada en la tradición y el dogma-, se está experimentando la influencia de la espiritualidad del Extremo Oriente -síntoma, a su vez, de que el vacío trascendente del ser humano ha de ser llenado de una u otra forma-. Cienciología, meditación trascendental, ejercitación armónica del cuerpo, la mente y el espíritu, parapsicología humanista, esotérica de antiguas religiones, *gurúes*, técnicas y terapias que recurren al poder del *cosmos*, teorías metafísicas y paranormales, visiones místicas, ocultismo y un largo etcétera.

A toda esta religiosidad a la carta se suma el *New Age* -Nueva Era- como un concepto resumen de la nueva espiritualidad contemporánea que presenta una era -la de Acuario, que sigue a la del Pez (símbolo cristiano)- de paz, felicidad y armonía. Menciona un renacimiento espiritual, enuncia una escatología milenarista y posee una dimensión ecológica.¹⁴ Desde una antropología holística defiende el panteísmo y el despertar del “cristo interior” para alcanzar la iluminación de cada ser humano. Un complejo paraíso narcisista de ensimismamiento regido por la ley del “todo vale” con tal de que favorezca el bienestar -de alguna forma representaría al postmodernismo extremo-.

Finalmente, aunque en apariencia desprovistas de *esencia religiosa*, estamos rodeados de actitudes, dogmas y tradiciones más profundamente religiosas que la propia religión (tradicional): la cultura, la

¹² ALESSI, Adriano (2004): *Los caminos de lo sagrado*, op. cit., p. 27.

¹³ VIRGIL, José María (2007): “El paradigma que viene: reflexiones sobre la teología del pluralismo religioso” en *Revista Iberoamericana de Teología*, vol. 4. México: enero-junio, pp. 55-72.

¹⁴ La Nueva Era reflexiona sobre temas típicamente adventistas. Es más, para Marcel Fernández es un “adventismo aunque vaciado del espíritu de Dios”, sutil y definido como el gran engaño satánico. Recomiendo profundamente la lectura de sus ponencias de la Convención de AEGUAE en el año 1993: www.aula7activa.org/edu/documentos/documentos/nuevaera.pdf

política, el consumismo, la divinización de “estrellas mediáticas”, el consumo de drogas y la sexualidad perversa, el dinero, el poder, el ego, el culto al cuerpo, etcétera.¹⁵

Un panorama de la fe lleno de tendencias contradictorias: el escepticismo y la indiferencia se mezclan con nuevas formas de religiosidad que señalan el despertar de una masa de “religiosidad vagabunda”. ¿Estaremos frente a una etapa transreligiosa, transconfesional y postcristiana?

4. ¿Una etapa transreligiosa, transconfesional y postcristiana?

Más allá de lo provocativo de la pregunta, la realidad innegable es que vivimos una etapa en el terreno de la fe y la eclesiología de plena convulsión. “En esta situación de tensión, surgen propuestas de una nueva reorganización, de una nueva comprensión del conjunto, mediante la guía de nuevos principios organizadores. Axiomas y postulados teológicos o espirituales que antes parecían intocables y evidentes, ahora pierden credibilidad y plausibilidad y son abandonados y sustituidos por novedosas intuiciones profundas”¹⁶.

Emerge un tipo nuevo de sociedad y se impone un cambio sistémico tanto a nivel epistemológico como a nivel del tipo de cosmovisión de la humanidad. Los seres humanos de la sociedad adveniente ya no pueden expresar su dimensión espiritual en aquella configuración concreta de las religiones tradicionales, y éstas no logran sintonizar y hacerse entender por la nueva sociedad. Las religiones ya no ostentan el monopolio de lo espiritual *-transreligiosidad-*, sino que son entendidas como formas socio-culturales, con frecuencia de freno y obstáculo, a través de las cuales se ha revestido históricamente la espiritualidad.

Religioso y espiritual ya no es lo mismo. Las doctrinas y los dogmas, tanto del cristianismo como de otras tradiciones, están dando paso a nuevos movimientos apoyados en la comunidad, la justicia social y la experiencia espiritual. Se trata de una amplia tendencia que se aleja de las iglesias jerárquicas, patriarcales e institucionales y se siente cómoda en el pluralismo religioso *-transconfesional-*. Quizás el aspecto más controvertido de la crisis religiosa no es el proceso de secularización sino el de pluralismo. ¿Qué lugar queda para “la verdad cristiana” *-postcristiana-*?

En todo este proceso un paradigma no anula al otro o lo relega temporalmente; más bien los planteamientos van más allá *-trans-*, pero todos conviven, se añaden o fusionan. En este amalgama babilónico *-de confusión-*, ¿puede el cristianismo dar una respuesta adecuada a las nuevas preguntas? ¿Cuáles son las opciones que tiene la eclesiología cristiana y adventista en la sociedad?

5. ¿Cómo vivir una eclesiología cristiana relevante en la era posmoderna?

Reconociendo las limitaciones de quien escribe y teniendo en cuenta el panorama presentado, se proponen a continuación una serie de reflexiones breves con la oración de que sirvan como pistas en el laberinto contemporáneo de la fe. Creo profundamente que la comunidad cristiana tiene un propósito y que el mundo necesita escuchar y abrazar el mensaje de fe, esperanza y amor que Dios nos ha dado a través de Jesús. Su obra evangélica es ahora nuestra.

¹⁵ GIL, Samuel (2012): “¿Por qué creo en Dios? Diálogos acerca de lo trascendental” en *Aula7*, n° 25. España: diciembre 2012, pp. 27-33.

¹⁶ VIRGIL, José María (2007): “El paradigma que viene: reflexiones sobre...”, op. cit., p. 57. Esa migración del “axioma” a la “intuición” es característico de la posmodernidad, pero ¿qué seguridad podemos encontrar en ello para basar nuestra teología? Bajo esta óptica, ninguna. Por muy profundas que sean las intuiciones humanas no podemos basar nuestra espiritualidad y relación con Dios en ellas.

5.1. Jesús: paradigma universal

La solución no está en una huida a un trascendentalismo espiritualista que se diluye vagamente. La necesidad de la iglesia es que ésta se llene de Cristo. Su pluralidad debe nacer y desarrollarse únicamente en él. Alguien decía que si “Dios es amor” y Jesús es el verbo hecho carne, entonces “Jesús es amar”. Eso le falta a la iglesia. Profunda decisión de amar a Cristo y a su prójimo. Hay un divorcio entre la experiencia vital que Cristo propone y la realidad eclesiástica que la sociedad vive y percibe. En el plano teórico todo está claro. En la vivencia diaria, aunque sea una lucha, no tanto. Si podemos sacar algo bueno de una de las características de la posmodernidad es la vuelta a una religiosidad íntima. Podemos preguntarnos, ¿qué tiene esto de bueno? El hecho de que, de alguna forma, nos recuerda e invita a interiorizar a Cristo antes de externalizarlo. En muchas ocasiones la iglesia ha sido demostración exterior de algo que no poseía en su interior. Hemos afirmado ser cristianos cuando no hemos tenido a Cristo en el centro, ni hemos llevado una vida como tales. Reconozcámoslo. Con razón Karl Marx escribió: «La Iglesia ha tenido mil ochocientos años para demostrar que cambiaría el mundo y no lo ha hecho; ahora lo haremos nosotros solos»¹⁷. El “imperativo social” de vivir una religiosidad interior debe favorecer el encuentro personal con Cristo para luego, a través del amor y de la fuerza de ese encuentro diario, saltarnos cualquier “tendencia social” y compartir en comunidad un mensaje y, sobretodo, una vida plena que sea reconocida como sobrenatural: «los gobernantes, al ver la osadía con que hablaban Pedro y Juan, y al darse cuenta de que eran gente sin estudios ni preparación, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús» (Hechos 4:13). Entonces la iglesia tendrá sentido.

5.2. Eclesiología relacional: diálogo interno y externo

La necesidad de diálogo es centrípeta y centrífuga, basada en el carácter original de la religión -relación y unión-. En su forma centrípeta no es posible hacer una eclesiología “desde arriba”; la jerarquía debe ser modelada por la verdad del sacerdocio universal. Sí, es necesario el orden, pero las relaciones que se establecen deben ser horizontales, no verticales. Esto no es una opción, es un deber eclesiológico existencial «para que con un solo corazón y una sola voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 15:6). Los principios de igualdad en Cristo, en quien «ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos somos uno» (Gálatas 3:28), son la base de la eclesiología. Las discriminaciones obstaculizan la propia actividad de la iglesia, su misión de anunciar el evangelio y de poner en práctica su radical visión de amor.

El diálogo externo, centrífugo, proponemos definirlo como misión. La evangelización como gran comisión es comprometerse, siempre con Jesús como paradigma, en el diálogo con la demás gente, independientemente de sus convicciones religiosas e ideologías; en tal diálogo resuena el Evangelio, se expresa la fe en Jesús y se entra en el querer de Dios para nosotros y nuestros interlocutores. El objetivo de este diálogo ¿es convencer y convertir a nuestro interlocutor? o ¿es argumentar y defender una postura intelectual? Decididamente ninguno de los dos. Nuestro *deseo* puede ser que nuestro interlocutor se entregue a la verdad de Cristo, pero éste no es ni nuestro *objetivo* ni nuestra *tarea*, pues esto es cosa del Espíritu de Dios. El diálogo es misión, y nuestro único objetivo y responsabilidad es conversar y compartir: «id [añado: *no dice “esperad a que vengan”, el mandato es “id”, centrífugo*] y anunciad» (Marcos 16:15), porque Dios nos ha hecho «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios»

¹⁷ Evidentemente Marx hace referencia, desde un punto de vista histórico, a la Iglesia Católica Apostólica Romana; pero la idea que subyace es válida para cualquier movimiento cristiano, sea más o menos reciente. Era necesario que la profecía se cumpliera, pero también es necesario que nosotros cumplamos nuestra misión.

con una finalidad: «para que proclaméis las obras maravillosas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1Pedro 2:9). Esta concepción del evangelismo nos libera de pensar en las personas no cristianas como “números que conseguir bautizar” y nos reconduce hacia el verdadero llamado evangélico. Entendiendo el diálogo como misión, el pluralismo posmoderno no es un problema sino una oportunidad desde la que conversar y conectar con el resto de personas, y por tanto de cumplir nuestra comisión. Entonces la iglesia tendrá sentido.

5.3. Referente moral: de la teoría a la *praxis* del evangelio social

La profunda verdad que se haya en la Biblia no puede ser objeto de desmitificación. No es un tratado metafísico ni un enunciado que esté más allá de nuestras posibilidades; es un llamado práctico, un regalo divino, una verdad personal y universal: es el amor.

No podemos dejar de lado el conocimiento de las enseñanzas bíblicas, su dimensión profética y escatológica, pero hasta la doctrina, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, lejos estaba de ser una teoría que no tuviera nada que ver con la *praxis* de las comunidades de fe; ésta habla de una experiencia del mundo y de la vida centrada en la experiencia en, con y mediante la fe. Por eso el corazón del evangelio late así: «en esto conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros» (Juan 13:35), pues «toda la ley se resume en un sólo mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”» (Gálatas 5:14). Es mejor conversar y compartir el evangelio con una vida coherente y una *praxis* real que con los argumentos de la boca: «nos deleitamos en compartir con vosotros no sólo el evangelio de Dios sino también nuestra vida» (1 Tesalonicenses 2:8).

Seamos claros. Basta de hablar del remanente encerrados en nuestra endogamia y etnocentrismo. Esa actitud de superioridad sobre otros grupos o culturas produce enanos espirituales cuyo narcisismo -«soy rico; me he enriquecido y no me hace falta nada...»- nos aleja de la realidad de la misión, del mundo y de nuestras propias necesidades -«...no te das cuenta de que el infeliz y miserable, el pobre, ciego y desnudo eres tú» (Apocalipsis 3:17)-. La verdad doctrinal no nos hará entrar los primeros en el reino de Dios: «si alguno quiere ser el primero, que sea el último y el servidor de todos» (Marcos 9:35). Ese es el ejemplo de Cristo. Así es como él llegó a nosotros, así también nosotros debemos llegar hasta los demás. Esa es la única superioridad de la propuesta cristiana frente a otras cosmovisiones: el servicio, la igualdad y el amor. Esta *praxis* de Cristo no sólo da experiencia, también significado. No podemos decir, como T. S. Eliot, «*tuvimos la experiencia, pero nos faltó el significado*», y tampoco podemos decir “tuvimos el significado pero nos faltó la experiencia”. El Evangelio nos da ambos. El pragmatismo y la puesta en valor de la experiencia que predica el posmodernismo es el mismo que Cristo predicó, pero con una fe y un amor sobrenatural. Él es la norma.

La religión cristiana no trata únicamente sobre la salvación personal, sino que también dialoga sobre el mal social que corrompe el alma y sobre nuestra colaboración transformadora para con quienes nos rodean. A esto llamamos evangelio social. Martin Luther King dijo que «quien acepta el mal pasivamente está tan mezclado con él como el que ayuda a perpetrarlo. Quien acepta el mal sin protestar, realmente está cooperando con él». El ejemplo de Cristo nos muestra una existencia orientada hacia las necesidades de los demás. Jesús no habla de una entrega parcial de nuestro tiempo y vida a la voluntad de Dios, sino de una entrega total. La eclesiología, la comunidad de fe, tiene el potencial de convertirse en un referente moral para el mundo. No por ella misma, sino porque la ética de Jesús es una ética de máximos. Si la iglesia quiere ser relevante tiene que responder a las necesidades sociales actuales, responder humanamente desde principios divinamente inspirados. *Praxis* social: «todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena» (Mateo 7:26).

Si Pedro hubiese llevado la teoría a la práctica: «aunque todos te abandonen, yo no [...]. Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré» (Marcos 14:29-31), otro gallo hubiese cantado. ¿Qué diremos y haremos? Isaías 58; 61; Jeremías 22:16; Mateo 25:31-45; Santiago 1:27. Entonces la iglesia tendrá sentido.

5.4. Brújula escatológica: horizontes y recreación

El mundo vagabundea entre desastres naturales, conflictos nacionales e internacionales, hambrunas, engaños religiosos, incertidumbre, fracturas sociales, miedo, derrumbes económicos y confusión espiritual. Sí. Son tiempos especiales y «no podemos seguir tocando la flauta mientras Roma arde. No podemos dar un mensaje ambiguo en un tiempo tan extraordinario. No podemos ocuparnos en tareas que entretienen, pero que no sirven a la misión»¹⁸. Sin referentes claros es difícil avanzar; sin embargo, el cristiano sabe a través del mensaje bíblico cuál será el final de este espectáculo dantesco del mal en nuestro mundo: la victoria de Dios y «un cielo nuevo y una tierra nueva» donde «Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá más muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir» (Apocalipsis 21:1, 4). Este horizonte escatológico es una explosión de color, esperanza, significado, redención y nueva vida. El pueblo cristiano no es el que espera esta segunda venida de Jesús, sino el que la ama (2ª Timoteo 4:8). La iglesia está para decir que Cristo vive hoy, no para decir cuándo se acaba el mundo. La iglesia no dice cuándo, dice Quién. Como la brújula indica al norte, la iglesia debe señalar hacia el único camino de redención: Jesús. Esa es la misión.

Carlos H. Cerdá comenta sobre la iglesia de Laodicea, situada en el contexto final de todas las cosas: «Laodicea no era la iglesia, aunque la iglesia se había convertido a ella y a sus costumbres. De igual manera, la iglesia cristiana adventista no es Laodicea. La actual sociedad posmoderna lo es, aunque el mensaje apocalíptico revela que la iglesia actual también se ha convertido a Laodicea o a las costumbres posmodernas dando como fruto una marcada indiferencia espiritual y misional»¹⁹. Esta última iglesia de Apocalipsis necesita un rescate de su tibieza, autoengaño e indolencia espiritual. Pero, la salvación que el ser humano requiere ¿proviene del cumplimiento de un paradigma normativo o nomológico? No. El rescate del creyente descansa en el reconocimiento de su necesidad de la obra de Cristo y de su justificación a través de una fe transformadora. La liberación de la esclavitud a la que el hombre está sometido no se basa en fronteras sino en horizontes. Hablamos de principios y no de normas. De fundacionalismos -en la roca que es Cristo- y no fundamentalismos -intransigencias humanas-. Una iglesia que despierta de su apatía espiritual es una iglesia que pone el acento no en lo que ella misma puede hacer mediante el cumplimiento de leyes, pues se autoengaña, sino en lo que el Espíritu hace en ella a fin de reflejar a Jesús a los demás. No por sus propios méritos, sino por los de Cristo. De nuevo, el paradigma es Cristo, ni el *yo* ni el propio ser humano.

A su vez, en el laberinto babilónico se pierde el valor de la humanidad (Romanos 1:18-25) y por eso es necesario que se le devuelva su imagen original (Génesis 1:26-27). Entender nuestro origen y posición en la creación abre las puertas a la recreación que nuestra alma necesita (Efesios 4:22-25). Reconocer nuestra pobreza, desnudez y necesidad de visión nos conducirá al oro, la ropa y al colirio que sólo Dios puede -y anhela- darnos (Apocalipsis 3:18).

En definitiva, ser una brújula en los tiempos finales es abrazar un cristianismo genuino que ofrece al ser humano el valor dado por Dios en la creación, una denuncia de los engaños religiosos que vive (personales o mundiales) y una esperanza en la restauración final de todo cuanto nos rodea. Entre tanta

¹⁸ KLINGBEIL, G. A., KLINGBEIL, M. G. y NÚÑEZ, M. A. (2002): *Pensar la...* op. cit., p. 457.

¹⁹ Ibid, p. 387.

oscuridad y agitación, la iglesia debe permanecer firme cual faro de mar para señalar la ruta a puerto seguro. Entonces la iglesia tendrá sentido.

5.5. Comunicación y lenguaje: haciéndonos entender

Buena parte del rechazo religioso es causado por la incapacidad de la iglesia de establecer corrientes de comunicación. Nos hemos acomodado a hablar entre nosotros mismos y nos hemos olvidado de los principios comunicativos de Jesús y Pablo. Uno de ellos es el de contextualización comunicativa (1 Corintios 9:16-23). El diálogo externo sólo puede hacerse a través de un lenguaje accesible. El lenguaje eclesiástico cerrado aísla a la propia iglesia en su universo simbólico particular. Cambiar el lenguaje se hace requerimiento fundamental como parte del diálogo universal que se pretende establecer. ¿Cómo vamos a llegar al ruso hablándole en chino? o ¿al sordo a través de la radio? Nunca en la historia hubo tanta facilidad comunicativa, y aunque esto también genere cierta infoxicación (intoxicación de información), la pluralidad de contextos informativos y canales de comunicación es una oportunidad de difusión de las buenas nuevas evangélicas. Ellen G. White, comunicadora valiente y adelantada a su tiempo, dirá: «Deben usar todos los medios que sea posible ingeniar para hacer que la verdad sea presentada en forma clara y distinta, [...] en forma sencilla y decidida...»²⁰. Añadirá más adelante: «Cualquiera que haya sido vuestra práctica anterior, no es necesario repetirla vez tras vez de la misma manera. Dios quiere que sigamos métodos nuevos y no probados. [...] sorprended a la gente»²¹.

Por otro lado, se deben producir materiales que cumplan el requisito anterior, pero que además estén pensados para que sean digeridos por personas que no pertenecen a la propia comunidad de fe. Generar contenidos que alimentan a los miembros de iglesia está bien, pero el propósito de la misma no es ese. No podemos quedarnos sentados en nuestras mesas con nuestros platos de comida y pan. Estamos llamados a darlos a los demás. En no pocas ocasiones se generan conversaciones inter-confesionales e inter-eclesiales sobre temas religiosos en las cuales debemos introducirnos y compartir nuestra visión bíblica²². No podemos tener miedo. Esa cultura endogámica de la que hemos hablado anteriormente también debe ser quebrada si queremos hacernos entender y, al fin y al cabo, cumplir nuestra misión. Entonces la iglesia tendrá sentido.

6. Propuesta final

Sea cual sea la etapa que estemos viviendo, se solidifiquen las formas de rechazo espiritual, aumenten los fenómenos religiosos, el contexto exterior sea de duda o nuestro propio interior religioso se tambalee, no podemos permitir que nuestra vida camine por vista, debemos hacerlo por fe (2ª Corintios 5:7). En ocasiones nos perdemos en disputas inútiles sobre conceptos y realidades que escapan de nuestras posibilidades de conocimiento -¡y del propósito de Dios!-, avanzando en la dirección opuesta a la que el Espíritu Santo nos ha llamado. En este sentido, sumándome a las palabras de Enrique Becerra, tengo una sugerencia: «aceleremos a tal punto el cumplimiento de la misión escatológica que la acabemos pronto. Entonces el Señor vendrá, iremos al cielo, donde podremos resolver cada problema teológico complicado, por el tiempo ilimitado que tendremos y la ayuda de archivos y especialistas que podremos conseguir

²⁰ WHITE, E. G. (1949): *Evangelismo*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, p. 31.

²¹ *Ibid*, p. 91.

²² Recuerdo que en el 2010 Rob Bell publicó un polémico -y exitoso- libro titulado "Love Wins" sobre el infierno y, entre otros asuntos, ponía en duda su perspectiva tradicional. En 2011, Francis Chan respondió con otro título "Erasing Hell". ¿Por qué no dar un paso decidido al frente y entrar en la conversación ofreciendo una visión profundamente bíblica y esperanzadora? Debemos apostar por ello.

solamente allí»²³. Nuestra fe, en la esperanza futura y en el amor presente, tiene mucho que decir y hacer en el mundo por el cual Dios dio a su Hijo unigénito (Juan 3:16). Pero sólo una iglesia viva y despierta, que sonrío triunfante porque sabe quién la guía, podrá responder a los interrogantes y superar los desafíos que vengan.

²³ KLINGBEIL, G. A., KLINGBEIL, M. G. y NÚÑEZ, M. A. (2002): *Pensar la...* op. cit., p. 462.